

DE LOS DIOSES DE ANTAÑO A LENNON: Mitos de la creación y mitos modernos a través del poemario *Inventando a Lennon*¹ de Iván Carvajal

por Magaly Salazar

Es frecuente oír hablar de la desmitologización, sin embargo, la realidad nos muestra que el hombre contemporáneo también tiene sus mitos y necesita de la veneración de dioses como en épocas pasadas. ¿A quiénes personifican Tarzán, Superman, Batman, sino a héroes que viven en los mitos del cine y del espectáculo? ¿Y Marilyn Monroe, no es acaso la Gran Madre erótica, símbolo sensual trascendido eternamente por el celuloide? ¿Y Lennon, no ocupa acaso un papel arquetípico del cantante soñado y del héroe? La lucha de los héroes sigue en pie mientras haya estructuras míticas en las imágenes y en la conducta que el poderío de los medios de comunicación impone a las colectividades.

Si establecemos un viaje a la semilla, desde “Los juegos de la tribu”, quinta y última parte del poemario *Inventando a Lennon*, hacia la “Aurora”, primer poema del libro, tendremos una mirada retrospectiva de “Los juegos de la tribu”. La tribu asiste desde sus cómodas poltronas al espectáculo de la vida que pasa a través de las pantallas, también los periodistas son acertados en relación a la fuerza del golpe, de la reacción, del efecto, ante las masas. La tribu ha contemplado el asesinato de Lennon, pero él ríe para sus espectadores a través de la televisión, el cine, los periódicos. Lennon es un pretexto para contar la historia del hombre a partir de un proceso de creación de un mundo de paisajes surrealistas, a propósito para describir las fuerzas del caos, una suerte de caleidoscopio de la naturaleza en el cual el hombre se debate entre fuerzas creativas y destructivas originadas por el entorno y por él mismo. Es la madre tierra que se comporta como si fuera la acaparadora diosa Maya que suelta sus demonios. También la capacidad mediática vence a la

¹ CARVAJAL, Iván: *Inventando a Lennon*. Ediciones Libri Mundi. Enrique Grosse-Luemern, Quito, 1997.

tribu. Mientras tanto, la muchedumbre asegura su estadía ante otro milenio. Frente a la pantalla, el hombre es partícipe del apocalipsis y del renacimiento. Podría decirse que este libro encierra un ciclo vital completo de vida y muerte.

Lennon, como en los mitos trágicos de los dioses jóvenes que mueren asesinados, también vuelve a la vida, como Osiris, Atis, Tammuz y Adonis, pero estos últimos han tenido muertes creadoras porque tienen una fuerte relación con la vegetación, mientras que la del héroe Lennon es creadora en función del impacto de los medios de comunicación de masas.

La vegetación está siempre presente en los grandes sucesos del hombre, la mayoría de las veces como símbolos de la creación. En el poemario se hacen alusiones a la condición originaria de América, a partir de frases como "ayer, madre en ropaje de sirena", "¿cuándo fue que te adormecían con la canción?", "¿cuándo murió en ti/la fe en el agua/y la razón del fuego?" y referidos a la potencialidad de la simiente vegetal, se erige como un símbolo de este continente, el maíz, no sólo como constancia vegetal sino como posibilidad de reflexión y maravilla, lo uno en lo múltiple. Así leemos en "Dones":

Si te detienes a contemplar por un instante ese pequeño arsenal, el diente de la mazorca, puedes mirar lo muy distante en ese grano: un centro inabordable, innominable.

El yo poético induce al lector a una búsqueda, al descubrimiento de un misterio lleno de requerimientos, de preguntas, a través de sugerencias e imágenes en las cuales predomina una dialéctica entre lo claro y lo oscuro. El hablante del poemario también se debate entre prosa y verso al preguntarse acerca de su creación:

Quizá invente para mí un relato. ¿Una epopeya? Tal vez una fábula torpe. La reconquista de un verso que yacía olvidado.
Un rumor en el umbral.

El espacio y el tiempo entre la oscuridad y la luz, cielo e infierno, se sustenta, entre tantos versos, en éstos de "Cantina Liverpool":

El verdugo sonríe y pacta en las tinieblas con la víctima. Muñecas despedazadas descienden hacia su basurero

Pero tienes tu minuto para el canto. Y bailamos en torno al flautista, en el fresco fervor que atrapa el instante, el bullicio, la crisálida.

Y continúa al lector:

Tú, lector, fingidor. ¿Cara o cruz?

Y en esta indagación encontramos los hombres de Babel que es la ciudad de los poderosos y los débiles, de la súplica y la maldición; la degradación del ser humano representada por "las lenguas de la doblez". Bajando en la escala, un ser cansado, lleno de miedo y de babas "balbucea una extraña lengua entre las gentes".

Este poemario se constituye en un espejo de múltiples caras, en donde se reflejan todas las facetas del hombre y se perfila el mito del héroe cotidiano. La partida del héroe cotidiano, sus pruebas, caída, muerte y posibilidad de renacer, se dan perfectamente en la trayectoria de este libro, que expresamente estudiamos de atrás hacia delante, de Lennon, su muerte y resurrección (la que da la pantalla) a la creación del mundo. Trazando el camino del mito del eterno retorno. La memoria colectiva es ahistórica porque es reductiva. Los acontecimientos son llevados a categorías y los hombres a arquetipos, debido a que se recuerda sólo lo ejemplar. Este fenómeno ocurre a los dos o tres siglos.

En contraposición, la figura de Lennon es creada por los medios de comunicación como imitador del arquetipo y recreador de acciones arquetípicas, en poquísimo tiempo. El lector, a quien se ha conminado a descubrir enigmas, intuye que el poeta confronta al héroe cotidiano, al tradicional con el mediático y Lennon sigue siendo una excusa para que la poesía se haga a partir del invento de una traducción de la historia de la humanidad.

El yo poético se confiesa: "Soy del reino de este mundo", la tierra del maíz, América, y aunque se defina partícipe de la comedia

humana, porque él es el bufón, parece irremediable la caída. El destino traza el horizonte de la muchedumbre. Sin embargo, deja en el pronombre la ambigüedad, la suerte echada. En "Confesión" se lee:

Nadie tiene sus llaves,
nadie,
nadie quiere llegar al fondo de sus cuestiones.
Nadie sabe si hay un saco sin fondo.
O la límpida sábana superficial del agua.
Debajo, su imagen.

Desandando, nos encontramos con el poema "¡Tierra!". Se trata del grito del descubrimiento, la incertidumbre, el desasosiego del rumbo.

En esa hora de acróbatas y artimañas, el poeta añora el beso y la canción de cuna. También el verso puede ser víctima del naufragio. Esta recurrencia, del drama del hombre y de la poesía como salvación o posibilidad, aparece como un hilo conductor a través de toda la obra.

"Lecciones de Historia Universal", funge como un capítulo de la memoria de la humanidad, en el cual se hace alusión a las diferentes guerras de una época histórica. "Nudos" y "Puerto" hablan del viaje de Colón y del cuerpo como lo único consistente, ambos poemas conforman la parte III, "Travesías". Y la navegación hacia el mundo desconocido hace de:

La noche: aroma de hierba, de cebo, de lecho.
Por la caña aúlla el viento. Golpea la lluvia sobre el
Polvo. Golpean los dedos sobre la piel del timbal.
Bebo hasta la embriaguez este aire, esta miel.
Este cáliz.

¡Cuánta presunción de paraíso, de ritmo, de sacrificio: miel, timbal y cáliz! Tres símbolos de América, dulce, sonora, golpeada. En el viaje a la semilla, aparece la esfinge, que tiene el mismo carácter maligno y destructor de las erinias. Es el hombre primigenio mirándose en la hembra mientras hace el amor: ¿Eva tal vez? Pero no es un espejo el fondo de la mirada, sino el túnel que conduce a la esfinge. ¿Se deja al lector el enigma?

La ofrenda de la naturaleza, la fragancia de la tierra se sienten en las proximidades del "Nacimiento". Es la Gran Madre que pare su hijo para que el universo sea:

Válvula abierta
venas y labios riegan
con espuma
la vía láctea.

Así se aborda la "Aurora" que es la creación del mundo, lo primigenio. De esta manera el ciclo se cierra, el hombre vuelve al útero, a la Gran Madre, y vuelve al lugar de donde salió; es el eterno retorno al diente de maíz que es América. El hablante lírico dice:

Un viejo rumor despierta con el grano.
Tal vez el polvo germinal.
El sueño de la tierra.